

El local funcionó
entre 1869 y 1912

PALERMO • ARQUEOLOGIA URBANA

Historias bajo tierra

Hallaron piezas que pertenecieron al Bar de Hansen

El local, donde se dice que bailaba la Rubia Mireya, que aún vaga entre el mito y la realidad, fue demolido en el siglo XX

POR DANIEL ARTOLA

No sólo la novela negra norteamericana popularizó a las rubias fatales. Aquí, en esta orilla del Río de la Plata hubo una que dejó su huella mitológica. Le decían la Rubia Mireya y despertó los suspiros de los hombres duros del arrabal.

Esta rubia fue famosa en el Bar de Hansen. Y más de un guapo se peleó por ella. “¿Te acordás, hermano, la Rubia Mireya, que quité en lo de Hansen al loco Cepeda?”, dice el tema *Tiempos viejos*, de Manuel Romero y Francisco Canaro.

En realidad se desconoce si Mireya existió, pero el cine en *Los muchachos de antes no usaban gomina* y el tango la hicieron tan carnal que ya no importa el dato.

La película narra las desdichas de un joven de la alta sociedad que deja a su verdadero amor para unirse a una mujer de su misma condición social por la presión familiar. La primera versión fue dirigida por Manuel Romero y la segunda, por Enrique Carrera.

En tanto, el Bar de Hansen, donde “se formaba rueda para verla bailar”, no es fruto de la imaginación popular. Fue un lugar que se encontraba en el cruce de las actuales avenidas Sarmiento y Figueroa Alcorta, donde ahora funciona el Club Amigos.

Los documentos informan que el origen del local es anterior a la llegada de Juan Manuel de Rosas a esos parajes. El bar finalmente fue demolido a principios del siglo XX, pero hace poco, durante una excavación, se hallaron piezas que demuestran fehacientemente su presencia en este mundo.

“Durante las excavaciones hallamos fragmentos de platos, mesas y restos de comida. Se servían pucheros, carne vacuna y de oveja. Y todo parece indicar que comían maníes a modo de aperitivo”, explicó el arquitecto Daniel Schávelzon, fundador del Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y director del Área de Arqueología Urbana del GCBA.

“Desde hace muchos años queríamos excavar en ese sitio, ya que contábamos con los planos. El edificio existía cuando en 1836 Juan Manuel de Rosas compró terrenos en esa zona y mucho antes de que el paisajista Carlos Thays le diera su impronta al parque Tres de Febrero”, detalló Schávelzon.

Pero vayamos a Juan Hansen: fue un inmigrante alemán que estuvo al frente del comercio desde 1877 hasta su muerte, en 1892. Luego lo atendió Anselmo Tarana. Alberto Piñeiro, director del Museo Cornelio de Saavedra, es un estudioso de este tema. Durante 20 años recopiló información y material que fue incorporado al libro *Café de Hansen. Historias y hallazgos en Palermo* (ver aparte).

“Traté de ubicar por guía a algún des-



Apuntes

El recordado compositor Enrique Cadícamo

escribió alguna vez que el tradicional Bar de Hansen “era un salón de baile, concurrido por gente calavera de diferentes rangos. Era un ambiente bravo, pero muy divertido”.

endiente directo de Hansen, pero resultó infructuoso. Es que a veces los posibles parientes no llevan el mismo apellido y se pierde el rastro. A partir de la difusión pública sobre los resultados de esta excavación apareció una sobrina política de Hansen, que conservaba fotografías de la familia. Lamentablemente se desconoce quiénes son los que aparecen retratados en esas fotos, pero es probable que uno de ellos fuese el propio Hansen o alguno de sus hijos”, cuenta Piñeiro.

Este cronista quiso saber si se conoce algo más de la Rubia Mireya. Schávelzon es contundente: “No tenemos nada. Al menos que alguien encuentre la cédula de identidad, dejémosla que viva en el mito, porque si aparece va a estar muy avejentada”.